

Á NUESTROS SUSCRIPTORES



A la muerte del inolvidable Antonio Arzác me hice cargo de la dirección de la Revista EUSKAL-ERRIA, con el único y exclusivo objeto de dar término á este tomo que quedaba pendiente.

Hoy, que el tomo toca á su fin, me siento animado y resuelto á proseguir la publicación de la Revista. A ello me impulsan, y casi me obligan, las indicaciones que durante estos dos meses he recibido de personas de singular significación en el país, las cuales estiman necesario que se continúe la obra patriótica iniciada por Manterola y desenvuelta luego por Arzác, y tan noblemente amparada por la ilustre Diputación de Guipúzcoa.

No me lie decidido, sin embargo, á acometer obra tan ardua y contraer compromiso tan grave para mí sin solicitar antes el parecer y el apoyo de quienes han sido hasta la fecha los colaboradores más valiosos y más constantes de la EUSKAL-ERRIA. Todos ellos me han ofrecido su cooperación activa y me han encarecido la conveniencia de que, lejos de suspender la publicación de la ya veterana Revista, la reanunden con mayor empeño y entusiasmo que nunca, procurando levantarla á aquel grado de perfección á que seguramente la hubiese elevado su malogrado fundador á haberle concedido Dios más larga vida. El programa que todos ellos me han trazado como norma á que

han de ajustarse mis actos en la dirección de la EUSKAL-ERRIA está bellamente sintetizado por Arturo Campión en aquellas palabras, hermosas como suyas, que consagró á la memoria de Arzác, cuando dijo que el mejor recuerdo que podíamos tributar al dulcísimo poeta era convertir esta publicación en el órgano principal de la cultura netamente euskara.

Ese es mi decidido propósito, y espero llevarlo á feliz término, no por mis fuerzas, que son muy escasas, sino por la poderosa ayuda de colaboradores de varia índole que se aprestan á coadyuvar generosamente á obra tan noble. Y es de esperar que á esa decisión de quienes contribuyen con su trabajo, corresponderá la resolución de quienes han de contribuir con su dinero al sostenimiento de la Revista, y esta verá aumentado el número de sus suscriptores.

Creyendo servir mejor los intereses de éstos, me propongo que la Revista sea quincenal desde primero de año, sin que por esto se disminuya el total de páginas que se darán cada mes, antes por el contrario, mi tendencia y mi deseo se encaminan á que la EUSKAL-ERRIA contenga cada vez más lectura y ésta sea todo lo más interesante posible.

Sin perjuicio de introducir más adelante nuevas y más positivas mejoras, si el favor del público nos lo permite, como es de esperar, se verá desde luego la importancia que damos al movimiento bibliográfico referente á la región bascongada, procurando publicar, acerca de las obras que por su importancia lo merezcan, juicios de primera mano, escritos por personas competentes. Se darán también á conocer escudos y noticias de linajes y familias del solar basco, vistas de astilleros antiguos y de buques que en ellos se construían, reproducciones de portadas de libros que van siendo raros, monumentos artísticos, ora arquitectónicos, ora escultóricos ora pictóricos; descripciones de viajes de autores extranjeros que atravesaron la tierra euskara, y en suma, cuanto sirve para fijar la fisonomía especial y característica del pueblo bascongado.

Y para terminar esta advertencia que dirigimos á nuestros suscriptores, nada se nos ocurre mejor que hacer nuestras las palabras que

estampó en el primer número de esta Revista: el llorado escritor que la fundó:

«Ajenos por completo á toda tendencia política y de bandería, lejos de ese árido é intrincado campo sembrado de espinas y de zizaña, procuraremos llenar la misión que nos imponemos con una voluntad firme y leal, encaminando todos nuestros trabajos á la felicidad del pueblo bascongado y á la unión franca y cordial de todos sus hijos»

«Modestas, tan modestas son nuestras fuerzas, cuanto es sincera y recta nuestra intención; procuraremos, no obstante, por todos los medios, hacernos dignos del favor del público é ir mejorando nuestra Revista en cuanto lo permita el apoyo que se nos preste en la empresa.»

F. LÓPEZ-ALÉN.